

EDICIONES POPULARES

Historia de un Alma

Notas

César Herrero Hermansanz



Monte

anta Teresa de Lisieux

Historia de un alma

Santa Teresa de Lisieux

Monte Carmelo, Ediciones populares, 6ª edición, 2018, 322 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

COMENTARIO

Les ofrezco mis notas de **Historia de un alma, Santa Teresa de Lisieux**.

Tras caminar una larga jornada con fatigas en el desierto, siempre es agradable acceder a la paz y felicidad de un oasis, o mejor de un paraíso. Esto mismo es lo que sucede cuando nos sumergimos en el alma de Santa Teresita del Niño Jesús. Es una delicia seguir su itinerario de aceptarse desde la infancia en la pequeñez, humildad, integración en universo, amor, sufrimiento y plena confianza en Dios. Ascesis y camino místico tan elemental que está al alcance de cualquiera. Irradia fuerza, felicidad y sabiduría, descifrando profundos misterios desde la sencillez. O dicho de otra manera, continúa su acción misionera y nos hace percibir la Verdad de la Palabra de Dios y los caminos y flujos de su gracia.

Asimismo, les adjunto Índice y paginación de mis notas, sincronizado con el del libro, que les facilitarán percibir a vista de pájaro una panorámica del libro y búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación. Los textos en rojo son de mi cosecha.

Que lo disfruten.

Murcia, marzo 2019

ÍNDICE

Manuscrito A, dedicado a la reverenda madre Inés de Jesús	5
Capítulo I Alençon, 1873-1877	5
El Cántico de las misericordias del Señor	5
Yo lo escojo todo	5
Capítulo II En los Buissonnets, 1877-1881	6
Fiestas y domingos en familia	6
Capítulo III Años dolorosos, 1881-1883	7
Extraña enfermedad	7
Capítulo IV Primera Comunión. En el colegio, 1883-1886	8
Estampas y lecturas	8
Primera Comunión	8
Confirmación	8
Señora de Papinau	8
Hija de María	8
Nuevas separaciones	8

Capítulo V Después de la gracia de Navidad, 1886-1887	10
La Imitación y Arminjon	10
Confidencia a mi padre	10
Mi tío cambia de opinión	10
Oposición del superior	11
Viaje a Beyeux	11
Capítulo VI El viaje a Roma, 1887	12
El coliseo y las catacumbas	12
Nápoles, Asís, regreso a Francia	12
Tres meses de espera	12
Capítulo VII Primeros años en el Carmelo, 1888-1890	14
Teresa y sus superiores	12
La Santa Faz	14
Capítulo VIII Desde la profesión hasta la ofrenda al amor, 1890-1895	15
Toma de velo	15
Epidemia de gripe	15
Retiro con el P. Alejo	15
Priorato de la madre Inés	15
Entrada de Celina	16
Fin del manuscrito A	16
Manuscrito B, carta a sor María del Sagrado Corazón	17
Capítulo IX Mi vocación: el amor, 1896	17
Los secretos de Jesús	17
Todas las vocaciones	17
Arrojar flores	18
El pajarillo	19
El águila divina	19
Final de manuscrito B	19
Manuscrito C, dirigido a la madre María de Gonzaga	20
Capítulo X La prueba de la fe, 1896-1897	20
Teresa y su priora	20
El ascensor divino	20
Primeras hemoptisis	20
La mesa de los pecadores	21
Vocación misionera	22
Capítulo XI Los que usted me confió, 1896-1897	23
Novicias y hermanos espirituales	23
Instrumentos de Dios	23
El pincelito	23
Poder de la oración y sacrificio	23
Sor San Pedro	24
Atráeme y correremos	24
Fin del manuscrito C	25

Manuscrito A, dedicado a la reverenda madre Inés de Jesús

Capítulo I Alençon, 1873-1877

El Cántico de las misericordias del Señor

Jesús llamó a sí a los que quiso, MC 3, 13. No llama a los dignos o no, sino a los que quiere, Pag 24.

Jesús se ha dignado instruirme acerca de este misterio: Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez ... Comprendí que si todas las florecillas quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas ... Pag 25.

Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando los baja a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos ... Pag 25.

Comprendí también que el amor de nuestro Señor se revela lo mismo en el alma más sencilla que no opone resistencia alguna a su gracia, que en el alma más sublime. Pag 25.

Como en la naturaleza, todas las estaciones están orientadas de tal modo que en el día señalado se abra hasta la más humilde margarita, de la misma manera todo está ordenado al bien de cada alma. Pag 26.

Voy a escribir no mi vida, sino mis pensamientos acerca de las gracias, que Dios se ha dignado concederme. Pag 26.

Yo lo escojo todo

Un nuevo período iba a empezar para mi alma. Tenía que pasar por el crisol de la prueba y sufrir desde mi infancia para poder ofrecerme mucho antes a Jesús. Igual que las flores de la primavera comienzan a germinar bajo la nieve y se abren a los primeros rayos del sol, así también la florecilla, cuyos recuerdos estoy escribiendo, tuvo que pasar también por el invierno de la tribulación ... Pago 44.

Capítulo II En los Buissonnets, 1877-1881

Fiestas y domingos en familia

Lección sobre la gloria de Dios a sus elegidos: *Paulina me dijo que fuera a buscar el vaso grande de papá y que lo pusiera al lado de mi diminuto vasito y que luego los llenara de agua. Después me preguntó cuál de los dos estaba más lleno. Yo le dije que estaba tan lleno uno como otro y que era imposible echar más agua de la que podían contener. Entonces mi madre querida me hizo comprender que en el cielo Dios daría a sus elegidos tanta gloria como pudieran contener, y que de esa manera el último no tendría que envidiar nada al primero. Pag 60.*

Capítulo III Años dolorosos, 1881-1883

Extraña enfermedad

Confianza. ¡Ay hermanitas queridas, cuánto os hice sufrir ... ! Nadie os hizo *sufrir* tanto como yo, y nadie recibió nunca tanto *amor* como el que vosotras me prodigasteis ... Gracias a Dios, tendré el cielo para desquitarme. Mi Esposo es muy rico, y yo meteré la mano en sus tesoros de *amor* para poder devolveros centuplicado todo lo que sufristeis por causa mía ... Pag 81.

Capítulo IV Primera Comunión. En el colegio, 1883-1886

Estampas y lecturas

Veo que todo es vanidad y aflicción bajo el sol ... y que el *único bien* es amar a Dios con todo el corazón y ser *pobres* de espíritu aquí en la tierra ... Pag 89.

Primera Comunión

Hasta entonces había sufrido sin *amar* el sufrimiento; a partir de ese momento, sentí por él verdadero amor. Pag 97.

Confirmación

¡He visto a tantas almas volar como pobres mariposas y quemarse las alas, seducidas por esta *luz engañosa*, y luego volver a la verdadera, a la dulce luz del *amor*, que les daba nuevas alas, más brillantes y más ligeras, para poder volar hacia Jesús, ese Fuego divino *que arde sin consumirse!* Pag 102.

El padre, sabiendo que en el camino de su hijo hay una piedra, se apresura a ir antes que él y la retira, sin que nadie lo vea. Ciertamente que el hijo, objeto de la ternura previsora de su padre, si *desconoce* la desgracia de que su padre lo ha librado, no le manifestará su gratitud y le *amará menos* que si lo hubiese curado ... Pero si llega a saber el peligro del que acaba de librarse, *¿no lo amaré todavía más?* Pag 103

¡Pues bien, yo soy esa hija, objeto del amor previsor de un Padre que no ha enviado a su verbo a rescatar a los *justos*, sino a los *pecadores*. Él quiere que yo le *ame* porque *me ha perdonado*, no mucho, sino *todo*. No ha esperado a que yo le *ame mucho* como María Magdalena, sino que ha querido que *yo sepa* cómo me ha amado él a mí, con un amor de inefable prevención, para que ahora yo le ame a él *con locura* ...! Pag 103-104.

¡Cómo me gustaría desmentir que un alma pura ama menos que un alma arrepentida! Pag 104.

Señora de Papinau

¡Con cuánta gratitud canto las misericordias del Señor! ¿No me retiró él del mundo, según las palabras de la Sabiduría, antes de que la malicia pervirtiera mi conciencia y que sus engañosas apariencias sedujeran mi alma? Pag 107.

Hija de María

Sentía que vale más hablar con Dios que hablar de Dios. Pag 108.

El tiempo, la vida, es tu navío, no tu morada. La vida es como nave que surca las aguas agitadas sin dejar rastro alguno de su travesía, dice la Sabiduría. Pag 108.

Nuevas separaciones

Deseaba alcanzar la gracia *de tener dominio absoluto sobre mis acciones, de ser su dueña y no su esclava*, Imitación, III, 38, 1. Pag 113.

Me dirigí a los cuatro angelitos, que me habían precedido allá arriba, pues pensé que aquellas almas inocentes, que nunca habían conocido turbaciones ni miedos, deberían tener compasión de su pobre hermanita que aún estaba sufriendo en la tierra. Pag 115.

Les hablé con la sencillez de un niño, haciéndoles notar que, al ser la última de la familia, siempre había sido la más querida y colmada de ternuras por mis hermanas y que si ellos hubieran permanecido en la tierra me habrían dado también sin duda alguna pruebas de su cariño ... Su partida para el cielo no me parecía una razón para que me olvidasen; al contrario, ya que se hallaban en situación de disponer de los tesoros divinos, debían tomar de ellos la paz para mí y mostrarme así que también en el cielo se sabe amar ... Pag 115.

La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz vino a inundar mi alma con sus olas deliciosas y comprendí que si era amada en la tierra, también lo era en el cielo ... Pag 115.

A partir de entonces me gusta hablarles de las tristezas del destierro ... y de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la Patria ... Pag 115.

Capítulo V Después de la gracia de Navidad, 1886-1887

Pequeño milagro para hacerme crecer en la inolvidable Navidad de 1886: *En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús el dulce Niñito recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz ... En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valiente; me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sin que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una carrera de gigante.* Pag 117.

Sentí que entraba en mi corazón la *caridad*, la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz! Pag 119.

La Imitación y Arminjon

Él no baja del cielo *un día y otro día* para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: el cielo de nuestra alma, creada a su imagen ¡y templo vivo de la adorable Trinidad ... ! Pag 127.

Confidencia a mi padre

Acción simbólica que mi querido rey realizó sin saberlo. *Acercándose a un muro un poco elevado, me mostró unas florecillas blancas, parecidas a lirios en miniatura; y tomando una de aquellas flores, me la dio explicándome con cuánto esmero Dios la había hecho nacer y conservar hasta aquel día. Al oírle hablar, me parecía estar escuchando mi propia historia, tanta semejanza había entre lo que Jesús había hecho con aquella florecilla y con Teresita.* Pag 131-132.

Recibí aquella florecilla como una reliquia, y observé que al querer cogerla, papá había arrancado todas sus raíces sin troncharlas, como si estuviera destinada a seguir viviendo en otra tierra más fértil que el blando musgo en el que habían transcurrido sus primeras alboradas ... Era exactamente lo mismo que papá acababa de hacer conmigo momentos antes al permitirme subir a la montaña del Carmelo y abandonar el dulce valle testigo de mis primeros pasos por la vida. Pag 132.

Puse mi florecilla blanca en mi Imitación, en el capítulo *Del amor a Jesús sobre todas las cosas* y todavía sigue allí. Sólo que el tallo se ha roto muy cerca de la raíz, como si Dios quisiera decirme que pronto romperá los lazos de su florecita y que no la dejará marchitarse en la tierra. Pag 132.

Mi tío cambia de opinión

He observado que en las ocasiones importantes de mi vida, la naturaleza ha sido como una imagen de mi alma. En los días de lágrimas el

cielo lloraba conmigo; en los días de alegría el sol enviaba con profusión sus alegres rayos y ni una sola nube oscurecía el celo azul ... Pag 134.

Oposición del superior

Sé que Dios no tiene necesidad de nadie para realizar su obra. Pero así como permite a un hábil jardinero cultivar plantas raras y delicadas y le da conocimientos necesarios para ello, reservándose para sí la misión de fecundarlas, de la misma manera Jesús quiere ser ayudado en su divino cultivo de las almas. Pag 138

Hay que saber descubrir desde la infancia lo que Dios pide a las almas y secundar la acción de su gracia, sin acelerarla ni frenarla nunca. Pag 138

Como los pajaritos aprenden a *cantar* escuchando a sus padres, así los niños aprenden la ciencia de las virtudes, el *canto* sublime del amor de Dios, de las almas encargadas de formarles para la vida. Pag 138.

Entre mis pájaros tenía un pardillo al que le prodigaba mis cuidados *maternales*, porque lo había adoptado antes que pudiese gozar la dicha de la libertad; no tenía padres que le enseñasen a cantar ... pero oía a un compañero canario lanzar sus alegres trinos ... y quiso imitarlo. Difícil empresa para un pardillo, por lo que le costó mucho acomodarse al canto vibrante del canario. Sin embargo, el pardillo se vio coronado por el éxito. Pag 138-139.

Viaje a Beyeux

Para el amor nada hay imposible, porque todo lo cree posible y permitido, Imitación, III, 5, 4. Pag 140.

Capítulo VI El viaje a Roma, 1887

Comprendí que la verdadera grandeza está en el *alma* y no en el *nombre*: *El Señor dará otro nombre a sus elegidos, Is; Al vencedor le daré una piedra blanca, en la que hay escrito un nombre nuevo, que sólo conoce quien lo recibe*, Ap. Sólo en el cielo conoceremos nuestros títulos, cada cual recibirá de Dios la alabanza que merece. Pag 147.

El coliseo y las catacumbas

Al posar mis labios sobre el polvo purpurado por la sangre de los primeros cristianos, me latía fuertemente el corazón. Pedí la gracia de ser también yo mártir por Jesús, ¡y sentí en el fondo del corazón que mi oración era escuchada ... ¡ Pag 159.

Nápoles, Asís, regreso a Francia

Comprendí bien que la alegría no se halla en las cosas que nos rodean; se encuentra en lo más íntimo del alma. Se la puede poseer lo mismo en una prisión que en un palacio. Pag 168.

Sólo en Dios tenía puesta toda mi esperanza. Pag 170.

Feminismo. Todavía hoy no puedo comprender por qué en Italia se excomulga tan fácilmente a las mujeres. A cada paso nos decían: *No entréis aquí ... No entréis allá, que quedaréis excomulgadas ...* ¡Pobres mujeres, qué despreciadas son ... ! Sin embargo, ellas aman a Dios más que los hombres. Durante la pasión del Señor tuvieron más valor que los apóstoles, desafiaron a los soldados ... Su *lote* en la tierra es el desprecio. *Por ser las últimas en la tierra serán las primeras en el Reino de los cielos*. Pag 171-172.

Al ver la naturaleza mi alma se llenaba de poesía. Pag 172-173.

Tres meses de espera

Pedía a Jesús que rompiera mis ataduras. Y las rompió, pero de diferente manera a como yo esperaba. Pag 174.

Pasé por duras pruebas de fe. Aquel, cuyo corazón vela mientras duerme, me hizo comprender que a los que tienen una fe como un *grano de mostaza* les concede milagros y cambia para ellos la montaña de lugar, para afianzar esa fe tan pequeña; pero con sus *íntimos*, con su *madre*, no hace milagros *hasta haber probado su fe*. ¿No dejó morir a Lázaro, a pesar de que Marta y María le habían mandado decir que estaba enfermo ... ? Y en las bodas de Caná no le contestó su madre que todavía no había llegado su hora? Pero después de la prueba, vino la recompensa: ¡el agua se convierte en vino y Lázaro resucita! Pag 174.

Así actuó Dios con Teresita: después de haberla probado durante *mucho tiempo*, colmó todos los deseos de su corazón. Pag 175.

Por la tarde de aquella fiesta radiante, que pasé llorando, fui a visitar a las carmelitas. Me llevé una gran sorpresa cuando al abrir vi un precioso Niño Jesús, que tenía en la mano una pelota en la que estaba escrito mi nombre. Las carmelitas me cantaron una canción escrita por mi madre querida. Cada palabra derramaba en mi alma un dulce consuelo. Pag 175.

Mis mortificaciones consistían en doblegar mi voluntad, siempre dispuesta a salirse con la suya; en callarme una palabra de réplica; en prestar pequeños favores sin hacerlos valer; en no apoyar la espalda cuando estaba sentada ... Pag 176.

Capítulo VII Primeros años en el Carmelo, 1888-1890

Teresa y sus superiores

Tu alma es extremadamente sencilla; cuando seas perfecta serás más sencilla todavía, pues cuanto uno más se acerca a Dios, más se simplifica. Pag 182-183.

La Santa Faz

La florecita trasplantada a la montaña del Carmelo tenía que abrirse a la sombra de la cruz; las lágrimas y la sangre de Jesús fueron su rocío y su Faz adorable velada por el llanto fue su sol ... Pag 183.

Comprendí en qué consistía la *verdadera gloria: en querer ser ignorada y tenida en nada; en cifrar la propia alegría en el desprecio de sí mismo*, Imitación 1,2,3 y III 49,7. Pag 184.

Quería que mi rostro, como el de Jesús, estuviera verdaderamente escondido y que nadie en la tierra me reconociese. Tenía sed de sufrir y ser olvidada. ... Pag 184.

¡Qué misericordioso es el camino por donde me ha llevado siempre Dios! *Nunca* me ha hecho desear algo sin dármelo luego.. Por eso, su cáliz amargo me ha parecido delicioso ... Pag 184.

Capítulo VIII Desde la profesión hasta la ofrenda al amor, 1890-1895

Debería entristecerme por dormirme, después de siete años, en la oración y acción de gracias. Pues bien, no me entristezco ... Pienso que los *niños* agradan tanto a sus padres mientras duermen como despiertos; pienso que los médicos para hacer las operaciones duermen a los enfermos. Pienso que el Señor conoce nuestra fragilidad. Pag 196.

Jesús no quiere darme *provisiones*. Me alimenta momento a momento con un alimento nuevo, que encuentro en mí sin saber cómo ha venido... Simplemente creo que Jesús mismo escondido en mi pobre corazón, me concede la gracia de actuar en mí y me hace descubrir lo que quiere que haga en cada momento. Pag 196.

Por fin, llegó el hermoso día de mis bodas. Fue un día sin nubes. Pero la víspera se levantó en mi alma la mayor tormenta que había visto en mi vida ... Pag 196.

Tenía que pasar por esa prueba. Por la noche, al hacer el Viacrucis, mi vocación me pareció un sueño, una quimera ... La vida del Carmelo me parecía muy hermosa, pero el demonio me insuflaba la *convicción* de que no estaba hecha para mí, que engañaría a los superiores si me aventuraba por un camino al que no estaba llamada. Mis tinieblas eran tan grandes que no veía ni entendía más que una cosa: ¡que no tenía *vocación*! Pag 197.

Toma de velo

Jesús me abandonó a mis propias fuerzas y demostré lo escasas que eran. Pag 199.

Epidemia de gripe

Sé encontrar siempre la manera de ser feliz y aprovecharme de mis miserias ... Y seguro que eso no le disgusta a Jesús, pues él mismo parece animarme a seguir por ese camino ... Pag 205.

Retiro con el P. Alejo

Soy de condición que el miedo me hace retroceder; con *amor* no sólo avanzo, sino que *vuelo* ... Pag 207.

Priorato de la madre Inés

Veo que *sólo el sufrimiento* puede engendrar almas; estas sublimes palabras de Jesús se me rebelan como nunca en toda su profundidad: *Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. ¡Y qué cosecha tan abundante has recogido! Has sembrado entre lágrimas, pero pronto verás el fruto de tus trabajos y volverás llena de alegría trayendo gavillas en tus manos.* Pag 207.

Entre esas gavillas floridas, *Madre*, va oculta la *florequilla blanca*; en el cielo tendrá voz para cantar la *dulzura* y virtudes, que practica en el silencio de esta vida de destierro ... Pag 207.

La felicidad sólo consiste en esconderse y vivir en la ignorancia **y dignidad** de las criaturas. Comprendí que sin *amor*, todas las obras son nada, incluso las más brillantes. Los dones que Dios me ha prodigado me llevan a *Él*; y sólo *Él*, que es *inmutable*, colma mis inmensos deseos. Pag 208.

Entrada de Celina

¡Qué dulce alegría pensar que Dios es justo! Tiene en cuenta nuestras debilidades, conoce la fragilidad de nuestra naturaleza. ¿De qué voy a tener miedo? Dios, infinitamente justo, que se dignó perdonar con tanta bondad las culpas del hijo pródigo, ¿no va a ser justo conmigo, que *estoy siempre con Él*? Pag 214.

Fin del manuscrito A

Sé que Jesús no puede desear para nosotros sufrimientos inútiles y que no me inspiraría estos deseos que siento, si no quisiera hacerlos realidad ... Pag 216.

¿Cómo acabará esta historia de una florecita blanca ...? ¿Será tal vez cortada en plena lozanía o quizás trasplantada a otras riberas ... ? No lo sé. Pero sí estoy segura que la misericordia de Dios le acompañará siempre y que nunca la florecita dejará de bendecir a la madre que la entregó a Jesús. Eternamente se alegrará de ser flor de su corona ... Y eternamente cantará el cántico siempre nuevo del Amor ... Pag 216.

El AMOR sólo con AMOR se paga. Pag 218.

Manuscrito B, carta a sor María del Sagrado Corazón

Capítulo IX Mi vocación: el amor, 1896

Los secretos de Jesús

Ciencia del Amor. Después de haber dado por ella mis riquezas, como a la esposa del Cantar de los Cantares, me parece que no he dado nada todavía ... Comprendo tan bien que fuera del amor no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios, que ese amor es el único bien que ambiciono. Pag 222.

Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina.. Ese camino es el *abandono* del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre ... *El que sea pequeñito que venga a mí*, dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón; y *a los pequeños se les trata con misericordia*. Y el Profeta: *En el último día el Señor llevará a pastar a su rebaño, reunirá a los corderitos y los estrechará contra su pecho*, Is; y en otro texto: *Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre las rodillas os acariciaré*. Pag 223.

Jesús no pide grandes hazañas, sino solamente abandono y gratitud, *Ofrece a Dios sacrificios de alabanza y acción de gracias*, Sal 49. Pag 223.

Jesús no tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro amor. Dios, que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no tiene reparo en *mendigar* un poco de agua de la samaritana: Con *Dame de beber*, el creador del universo estaba pidiendo el amor de su pobre criatura. Tenía sed de amor. Jesús está sediento. Pag 223-224.

Todas las vocaciones

Ser tu esposa, Jesús, ser *carmelita*, ser por mi unión contigo *madre* de almas, debería bastarme ... ya que estos tres elementos constituyen la esencia de mi vocación. Pag 229.

Sin embargo, siento en mi interior otras vocaciones: de guerrero, sacerdote, apóstol, doctor, mártir ... Siento la necesidad, el deseo de realizar por ti, Jesús, las obras más heroicas. Quisiera morir por la Iglesia en un campo de batalla ... Pag 229.

Siento en mí la vocación de sacerdote. ¡Con qué amor, Jesús, te llevaría en mis manos, cuando al conjuro de mi voz bajaras del cielo! ¡Con qué amor te entregaría a las almas! Pag 229.

A pesar de mi pequeñez quisiera iluminar a las almas como los profetas y doctores. Pag 230.

Tengo vacación d apóstol. Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu cruz gloriosa en suelo infiel. Quisiera ser misionero desde la creación del mundo y hasta la consumación de los siglos. Y quisiera derramar por ti mi sangre hasta la última gota. Pag 230.

Sin embargo, Señor, a causa de mi debilidad, tú has querido colmar mis *pequeños deseos infantiles* y hoy quieres colmar otros deseos más *grandes* que el universo ... Pag 231.

A través de *1 Co 12 y 13* has querido calmar mis deseos en la oración: no todos pueden ser apóstoles, doctores ... la Iglesia está compuesta de diferentes miembros; *el ojo no puede ser al mismo tiempo mano*. Pag 231.

Al igual que Magdalena, agachándose sin cesar hacia la tumba vacía acabó por encontrar lo que buscaba, yo también descendiendo hasta las profundidades de mi nada, subí tan alto que logré alcanzar mi propósito. Pag 231.

Ambicionad los carismas más perfectos. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Los *carismas más perfectos* son nada sin el amor. La caridad es el camino excepcional que conduce con seguridad a Dios. Pag 231.

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia es un cuerpo, no podía faltarle el más necesario. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, que estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el Amor hacía actuar a los miembros de la Iglesia; que si el Amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre. Pag 232.

Comprendí que el Amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el Amor lo era todo, que el Amor abarcaba todos los tiempos y lugares ... ¡Que el Amor es eterno! Pag 232.

Entonces, en el colmo de mi alegría delirante, exclamé: Jesús, Amor mío ... al fin he encontrado mi vocación. ¡Mi vocación es el Amor! Pag 232.

En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el Amor ... ¡¡¡Así lo seré todo ... Así mi sueño se verá hecho realidad ... !!! Pag 232.

No soy más que una niña impotente y débil. Sin embargo, es precisamente mi debilidad lo que me da audacia para ofrecirme como víctima a tu amor, oh Jesús. El Amor me ha escogido a mí como holocausto, a mí, débil e imperfecta criatura ... ¡Lo sé, Jesús, el amor con amor se paga!, por eso he elegido el amor para pagar. Pag 232-233.

Arrojar flores

Comunión de los santos. Quiero sufrir por amor y hasta gozar por amor, así arrojaré flores delante de su trono. Sí, estas naderías te gustarán y harán sonreír a la Iglesia triunfante, que recogerá mis flores desojadas *por amor* y, pasándolas por tus divinas manos, oh Jesús, esa Iglesia del cielo, queriendo *jugar* con su hijito, arrojará también ella esas flores, que habrán adquirido a tu toque divino valor infinito, arrojará esas flores sobre la Iglesia sufriente para apagar sus llamas, y las arrojará también sobre la Iglesia militante para hacerla alcanzar la victoria. Amo a la Iglesia. Mi Madre. *El más pequeño movimiento de puro amor le es más útil que todas las demás obras juntas*, San Juan de la Cruz. Pag 235.

Si tras ansiar el más elevado nivel de amor, no llegase a alcanzarlo, al menos habré saboreado *mayor dulzura en medio de mi martirio, en medio de mi locura*, que la gozaría en los gozos de mi patria. Y si tan delicioso es el deseo de amarte, ¿cómo será gozar de la plenitud del Amor? Pag 236.

El pajarillo

¡Qué feliz, Jesús, es *tu pajarito de ser débil y pequeño!* Jamás tendría la audacia de comparecer en tu presencia, de *dormitar* delante de ti ... Pag 238.

El águila divina

Sé que los santos hicieron *locuras* por tí, que hicieron cosas grandes porque eran *águilas* ... Jesús, yo soy demasiado pequeña para hacer cosas grandes ... y mi locura consiste en esperar que tu Amor me acepte como víctima ... Pag 2329.

Final de manuscrito B

Estoy convencida que si encontrases un alma más débil y pequeña que la mía, te complacería en colmarla de gracias todavía mayores, con tal que ella se abandonase con entera confianza a tu misericordia infinita. Pag 240.

Manuscrito C, dirigido a la madre María de Gonzaga

Capítulo X La prueba de la fe, 1896-1897

Teresa y su priora

Cuando se busca la voluntad de Jesús todo está bien. Pag 246.

Pero, ¡ay!, cuando me he comparado con los santos, siempre he comprobado que hay entre ellos y yo la misma diferencia que entre una montaña, cuya cumbre se pierde en el cielo y el grano de oscura arena hollado bajo los pies de los caminantes. Sin embargo, en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables; por tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Agrandarme es imposible; tendré que soportarme tal cual soy, con mis imperfecciones. Pero quiero buscar la manera de ir al cielo por un camino muy recto, por un camino totalmente nuevo. Pag 246-247.

El ascensor divino

Quisiera encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección. Busqué en los Libros Sagrados y me encontré estas palabras en boca de la Sabiduría eterna: *El que sea pequeñito que venga a mí*. Comprendí que había encontrado lo que buscaba. Y queriendo saber, Dios mío, qué harías con el pequeñito que respondiese a tu llamada, encontré: Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré. Pag 247.

¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Para lo cual no necesito crecer, sino seguir siendo pequeña, empequeñecerme más y más. Pag 247.

David en su adolescencia cantaba al Señor: *Soy joven y despreciado*; y también: *Poseo más cordura que los viejos, porque guardo tus ordenanzas*, Sal 119, 100 ... *Tu palabra es lámpara para mis pasos ... Estoy dispuesto para cumplir tus mandatos y nada me turba ...* Pag 249.

Soy demasiado pequeña para sentir ya vanidad; soy demasiado pequeña para hacer frases bonitas para hacerle creer que tengo gran humildad. Prefiero reconocer con sencillez que el Todopoderoso ha hecho obras grandes en el alma de la hija de su divina Madre; la más grande de todas es haberle hecho ver su *pequeñez*, su impotencia. Pag 249.

He sufrido mucho desde que estoy en la tierra; pero si en mi niñez sufría con tristeza, ahora ya no sufro así: lo hago con alegría y paz, soy realmente feliz de sufrir. Pag 249.

Primeras hemoptisis

Sentí como un flujo que subía, que me subía borboteando hasta los labios. Pensé que a lo mejor me iba a morir, y mi alma se sintió invadida de gozo. Me parecía que había vomitado sangre. Pag 250.

Estaba íntimamente convencida que Jesús, en el aniversario de su muerte, quería hacerme una primera llamada. Era como un tenue y lejano murmullo que me anunciaba la llegada del Esposo ... La esperanza de ir al cielo me arrobaba de alegría. Pag 251.

La mesa de los pecadores

Me imagino que he nacido en un país envuelto en espesa niebla y que nunca he contemplado el rostro risueño de la naturaleza inundada y transfigurada por el sol radiante. Pag 252.

Tu hija, Señor, ha comprendido tu divina luz y te pide perdón para sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor el tiempo que quieras y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, antes del día que tienes señalado ... Haz, Señor, que volvamos justificados ... Que cuantos no viven iluminados por la antorcha luminosa de la fe la vean, por fin, brillar ... Pag 252.

Si es necesario que un alma purifique la mesa que han manchado, acepto comer sola el pan de la tribulación hasta que tengas a bien introducirme en tu reino de luz ... Pag 253.

Desde la infancia se me dio la certeza de que un día iría lejos de aquel país triste y tenebroso. Crecía por lo que oía decir a personas más sabias que yo y porque en el fondo de mi corazón sentía profundas aspiraciones hacia una región más bella. Sentía que un día otra tierra habría de servirme de morada permanente. Pag 253.

Pero las nieblas que me rodean se hacen más densas, penetran en mi alma y la envuelven. ¡Todo ha desaparecido! Me parece que las tinieblas, adoptando la voz de los pecadores, me dicen burlándose de mí: *sueñas con la luz, con una patria aromada con los más suaves perfumes; sueñas con la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas; crees que un día saldrás de las tinieblas que te rodean. ¡Adelante, alégrate de la muerte que te dará, no lo que esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada!* Pag 253-254.

A pesar de la prueba que *roba todo goce*, puedo exclamar: Señor, tú me colmas de alegría con todo lo que haces, Sal 92. Porque, ¿existe mayor alegría que la de sufrir por tu amor? Pag 254.

Ahora acepto estar enferma toda la vida, si eso agrada a Dios, y accedo incluso a que mi vida sea muy larga. La única gracia que deseo es que mi vida acabe rota por el amor. Pag 256.

Jesús me ha presentado más de un cáliz amargo, alejándolo de mis labios antes que lo bebiera, no sin antes haberme hecho saborear su amargura. Pag 256.

El corazón, al entregarse a Dios, no pierde su cariño natural; al contrario, ese cariño crece al hacerse más puro y divino. Pag 257.

Vocación misionera

El sufrimiento, cuando se lo busca como el máspreciado tesoro, se convierte en la mayor de las alegrías. Pag 260.

Él hizo que me atrajese el destierro total, y me hizo comprender los sufrimientos que allí encontraría, preguntándome si quería beber ese cáliz hasta las heces. Y yo quise coger enseguida esa copa que Jesús me ofrecía; pero Él, retirando la mano, me dio a entender que se conformaba con mi aceptación. Pag 260-261.

¡Qué bueno es el Señor, que hizo crecer a mi alma y le dio alas: *De nada sirve tender redes a la vista de los que tienen alas*, Pr. Pag 268.

Dar a quienes pidan cuesta menos que ofrecer una cosa por propia iniciativa. Cuando se nos pide algo amablemente, no nos cuesta dar. Pero si no emplean palabras delicadas, el alma, si no está afianzada en la caridad, se rebela; encuentra mil razones para negar lo que piden, hasta que se cambie el tono de la petición, dándolo como *favor o servicio*. ¡Es un camino muy tortuoso! Sin embargo, aún es más difícil, permitir que nos cojan lo que nos pertenece sin reclamarlo. El yugo del Señor es suave y ligero; y el salmista lo remarca; *Corrí por el camino de tus mandatos, cuando me ensanchaste el corazón*. Sólo la caridad puede ensanchar el corazón. Pag 269.

Hay que pedir las cosas con humildad, como los pobres, que tienden la mano para recibir lo que necesitan, y, si son rechazados, no se extrañan, pues nadie les debe nada. Pag 270.

Capítulo XI Los que usted me confió, 1896-1897

Jesús ha concedido a su hija la gracia de penetrar en las misteriosas profundidades de la caridad. Si pudiese expresar lo que comprende, escucharía usted una melodía de cielo. Pag 274.

Novicias y hermanos espirituales

Los bienes, que vienen directamente de Dios, los golpes de inteligencia y corazón, los pensamientos profundos, constituyen una riqueza a la que nos apegamos como a bien propio que nadie tiene derecho a tocar ... Pag 275.

Instrumentos de Dios

Jesús me ha concedido la gracia de no estar más apegada a los bienes del espíritu y del corazón que a los de la tierra. Pag 275.

Ese pensamiento pertenece al Espíritu Santo y no a mí. San Pablo dice que sin ese Espíritu no podemos llamar *Padre* a nuestro padre del cielo. Él es, pues, muy libre de servirse de mí para comunicar a un alma un buen pensamiento. Si yo creyera que ese pensamiento me pertenece, me parecería al *asno que llevaba las reliquias*, que pensaba que los homenajes tributados a los santos iban dirigidos a él. Pag 276.

Los pensamientos profundos alimentan el alma y nos unen a Dios. Pero los pensamientos famosos no son nada sin obras. Pag 276.

El Señor se sirve de las criaturas para sus gracias. En tiempos del Faraón las Sagradas Escrituras dicen: *Te he elevado intencionadamente para mostrar en ti mi poder y que mi nombre se anuncie en toda la tierra*. Siempre se ha servido de sus criaturas como instrumentos para realizar sus obras en las almas. Pag 276-277.

El pincelito

Si el lienzo que pinta un artista pudiera pensar y hablar, no se quejaría de que el *pincel* lo toque y retoque son cesar; ni envidiaría su suerte, pues sabría que la belleza de que está revestido no se la debe al pincel, sino al artista que lo maneja. Pag 277.

El amor se alimenta de sacrificios, **entregas y servicios**; y de cuantas más satisfacciones naturales se priva el alma, más fuerte y desinteresado se hace su cariño. Pag 280.

Poder de la oración y sacrificio

Veo feliz que, amándolo a Él, el corazón se ensancha y puede dar un cariño incomparablemente mayor a los que ama que si se hubiese concentrado en un amor egoísta e infructuoso. Pag 280.

Para mí la oración es un impulso del corazón, una simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del

sufrimiento como en medio de la alegría. Es algo grande, sobrenatural, que dilata el alma y me une a Jesús. Pag 286.

La Santísima Virgen nunca deja de protegerme cuando la invoco. Pag 287.

Es frecuente que cuando no se busca interesadamente el amor, llegue: *Cuando con propio amor no lo quise, dióseme todo sin ir tras ello*, San Juan de la Cruz. Pag 290.

Muchas veces basta una palabra o una sonrisa amable para alegrar a un alma triste. Pag 291.

¿Qué banquete puede ofrecer una carmelita a sus hermanas, sino un banquete espiritual, compuesto de caridad atenta y gozosa? Pag 291.

Siempre intentaré que mis lágrimas se conviertan en alegría, pues el Señor ama quienes se dan con alegría. Pag 292.

Sor San Pedro

Cómo me molestaba, Madre, aquel ruidito. Tenía unas ganas enormes de volver la cabeza y mirar a la culpable, que seguramente no se daba cuenta de su manía. Pero en el fondo del corazón era mejor sentir aquello por amor a Dios y no herir a la hermana. Así que seguía quieta y trataba de unirme a Dios y olvidar el ruidito. Me sentía bañada de sudor y me veía forzada a una oración de sufrimiento. Pero a la vez que sufría, buscaba la manera de hacerlo sin irritarme, sino con alegría y paz, al menos en lo íntimo de mi alma. Trataba de amar aquel ruidito tan desagradable, porque procurar no oírlo era imposible; centraba mi atención en escucharlo bien, como si se tratara de un concierto maravilloso; pasaba la oración, lejos de la quietud, ofreciendo aquel concierto a Jesús. Pag 295.

En otra ocasión, en la colada estaba enfrente de una hermana que cada vez que golpeaba los pañuelos en la tabla de lavar, me salpicaba la cara de agua sucia. Tras algunos titubeos, decidí acoger *los tesoros* que se me ofrecían, esforzándome en desear recibir cuanta agua sucia me llegara y sacar verdadero gusto a aquella aspersion, haciendo el propósito de volver otra vez a recoger los tesoros que se me ofrecían. Pag 295-296.

Soy un *alma muy pequeña* que sólo puede ofrecer a Dios *cosas muy pequeñas*. El Señor es tan bueno conmigo que siempre me ha dado cuanto he deseado, mejor dicho, *me ha hecho desear lo que quería darme*, San Juan de la Cruz. Pag 296.

Atráeme y correremos

Atráeme y correremos tras el olor de tus perfumes, Cantar de los Cantares. Pag 301.

El alma que se hunde en el océano sin orillas de tu amor atrae tras de sí todos los tesoros que posee ... Señor, tú sabes que no tengo más tesoros que las almas que has querido unir a la mía. Tú me los has confiado. Más de una noche habrás de verme cantar en el destierro tus misericordias. Pero llegará la

última noche y podré decirte: *Yo te he glorificado en la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. He dado a conocer tu nombre a los que me diste. Tuyo eran y tú me los diste. Ahora ya saben que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me comunicaste a mí, y ellos las han recibido y han creído que tú me has enviado. Te ruego por éstos que tú me diste, porque son tuyos.* Pag 302.

Yo no voy a estar ya en el mundo, pero ellos están en el mundo mientras van a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre, a los que tú me has dado. Ahora voy a tí y digo esto mientras estoy en el mundo para que la alegría, que proviene de tí, sea perfecta para ellos. No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Pero no sólo por ellos ruego, sino también por los que crearán en tí gracias a su palabra. Pag 302.

Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo esté, y que el mundo sepa que tú los has amado, como me has amado a mí. Pag 303.

Señor, esto es lo que quisiera repetir contigo antes de volar a tus brazos. *Todo lo mío es tuyo.* Quiero simplemente pedir que un día estemos todos reunidos en tu hermoso cielo. Tu amor me ha prevenido desde la infancia, ha ido creciendo conmigo y ahora es un abismo, cuyas profundidades no puedo sondear. El amor llama al amor. Mi amor se lanza hacia ti y quisiera colmar el abismo que lo atrae. *Nadie puede venir en pos de mí, si no lo atrae mi Padre, que me ha enviado.* Pag 303-304.

Fin del manuscrito C

Arquímedes decía: *Dadme una palanca, un punto de apoyo, y levantaré el mundo.* Lo que Arquímedes no pudo lograr, los santos lo lograron en plenitud. El Todopoderoso les dio un punto de apoyo: *Él mismo, Él solo,* y así levantaron el mundo. Pag 306.